

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

23/2020

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Ignacio Olábarri Gortázar

*In memoriam.*

Fernando Sánchez Marcos

pp. 75-79

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.031>



Universidad  
de Navarra

---



*In memoriam*

## Fernando Sánchez Marcos

IGNACIO OLÁBARRI GORTÁZAR

Universidad de Navarra  
iolabarr@unav.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.031>

En la madrugada del sábado 4 de julio de 2020 falleció, a los 77 años, Fernando Sánchez Marcos, catedrático de Historia Moderna de la Universitat de Barcelona. Había nacido un 19 de enero de 1943 en Ávila, primer hijo del médico Fernando Sánchez León y de Teresa Marcos Encinas, cuyos estudios universitarios recién iniciados truncó la guerra civil.

Fernando fue el mayor de seis hermanos. Buen estudiante, cursó en el Colegio Marista Champagnat de Salamanca, adonde pronto se trasladó toda la familia, el bachillerato y el selectivo de ciencias, pensando en estudiar la carrera de Ingeniería Naval, que le garantizaría un futuro holgado y una permanente relación con una de sus grandes pasiones vitales, el mar.

Como él dice en un magnífico artículo autobiográfico, «volvimos a Salamanca en la década de 1950». En el mismo inmueble donde vivía la familia, «residía un grupo de universitarios perteneciente a la (entonces) joven y poco conocida organización católica Opus Dei. Invitado por algún compañero de curso, accedí a participar en actividades lúdico-culturales y de formación religiosa. Ese contacto, más o menos estrecho, con gente del Opus Dei me aportó, en mi formación intelectual, ya entonces una dimensión universalista, católica en el sentido etimológico de la palabra» y que rompía los moldes culturales de una ciudad provinciana en unos años como aquellos de fuerte aislamiento internacional. También en aquellos años se reveló su interés por los idiomas; empezó a estudiar alemán: «nunca lo he abandonado ni concluido del todo», afirma.

En el verano de 1960, tras superar un primer curso selectivo de ciencias e ingeniería en la Universidad de Salamanca, Fernando pasó un mes en la Universidad de Verano de La Rábida (Huelva), que había fundado don Vicente Rodríguez Casado. Como él mismo dice, ni las picaduras de los mosquitos le impidieron entusiasmarse con la lectura de historia (sobre todo de Henri Pirenne). Y en el curso 1960-61 cruzó el puente de las ciencias a las letras, dejó la ingeniería naval y comenzó Filosofía y Letras. Los dos años de estudios comunes los cursó en Madrid y se entusiasmó con la historia, con la filosofía e incluso, efímeramente, con el árabe, que había escogido como alternativa a la lengua griega, cuyos fundamentos desconocía, por haber hecho ciencias.



La especialidad de Historia la cursó Sánchez Marcos no en Madrid, sino en Barcelona, con el reto que suponía una lengua y una cultura distintas. «Entonces no veía la lengua catalana muy cercana sentimentalmente. Ahora la siento también mía. Al fin y al cabo, el catalán es la lengua materna de mi mujer y de mis hijos».

En Barcelona vivía —en Madrid lo había hecho en el C.M. Moncloa— en el C.M. Monterols, donde profundizó en el conocimiento de la filosofía y fue uno de los encargados de las actividades culturales, sesiones de cine incluidas. Entre sus profesores en la Universidad estaba el Dr. Valentín Vázquez de Prada, discípulo de Fernand Braudel y que iba a acabar siendo su maestro, junto a otros como Joan Maluquer de Motes y Joan Vilà Valentí, a los que también valoró mucho. Aunque no les conoció personalmente, leyó a Vicens Vives y a Henri-Irénée Marrou.

Tanto la tesis de licenciatura como la tesis doctoral tuvieron como personaje central a don Juan José de Austria, que encabezaría la reincorporación de Cataluña a la monarquía hispánica en 1652, tras la llamada Guerra dels Segadors. Virrey, primero, primer ministro después, parece una elección certera por parte de quienes, como Vázquez de Prada y Sánchez Marcos, eran castellanos afincados en Cataluña. Solo en 1983 se publicó por la Universitat de Barcelona el libro que recogía lo sustancial de la tesis: *Cataluña y el Gobierno central tras la guerra de los Segadores, 1652-1679: El papel de Don Juan de Austria en las relaciones entre Cataluña y el Gobierno central*.

Como consecuencia de la gran expansión de la oferta docente superior en España, a comienzos de los años 70 se crea en Palma de Mallorca una extensión de la Facultad de Filosofía y Letras barcelonesa. Allá va Sánchez Marcos para dictar una Historia de la cultura europea, cuyo diseño se basó tanto en Fernand Braudel como en Roland Mousnier, así como en el modelo de Carlos Seco Serrano. En el verano de 1976 Sánchez Marcos dejó Palma para volver a la Universidad de Barcelona e incorporarse a la nueva Facultad de Geografía e Historia, desde 1977 y mediante un concurso de méritos, al Departamento de Historia Moderna de la Universitat de Barcelona, que dirigía el joven catedrático Pere Molas Ribalta.

El año 1983, el de la publicación de su tesis doctoral, es también el del nacimiento de su primer hijo. Fernando había conocido a la que sería su mujer, Pilar Costa Casellas, algún tiempo después de volver a Barcelona, tras un período de transición en su trayectoria vital. Pilar tenía una formación universitaria y humanística similar a la suya. Procedía también de una familia numerosa y cristiana. Y esa comunidad de valores y el atractivo de su personalidad hicieron que del trato amistoso pasaran al noviazgo y a su boda en diciembre de 1981. «Con gusto reconozco y agradezco, ha escrito Fernando, lo mucho que ha significado en mi vida. No sólo en la dimensión personal y familiar; también en la intelectual. Sin su

estímulo y apoyo para que yo pudiera dedicar horas a “remar en galeras” —a la escritura reflexiva y laboriosa en mi despacho— no hubiera realizado una buena parte de mis publicaciones».

Los años 80 se caracterizan para él, como para la historiografía española en general, por la relación con el exterior. Tras decenios de muy escasos contactos internacionales, había grandes anhelos de modernización intelectual, social y política, ya antes de la adhesión en 1986 de España a la Comunidad Europea.

En 1979 y 1980 algunos miembros del departamento barcelonés, por iniciativa de Pere Molas, hicieron visitas de estudio a París, donde dialogaron, en La Sorbona o en cafeterías del Quartier Latin, con figuras como Pierre Chaunu, Roland Mousnier y Robert Mandrou, y con investigadores hispanistas de su generación.

Pero también en estos años se pasa de un galocentrismo a un policoncentrismo historiográfico. El verano de 1980 en Bournemouth permitió a Sánchez Marcos consolidar su inglés y leer a historiadores tan influyentes como Lawrence Stone.

El invierno de 1986 le tocó el turno a la Universidad Paul Valéry de Montpellier. Allí sentaba sus reales uno de los grandes de la historia de la historiografía, Charles-Olivier Carbonell, y allí se forjó la primera obra historiográfica de Sánchez Marcos, su *Invitación a la Historia. La historiografía, de Heródoto a Voltaire*, que se editó por primera vez en 1988.

Sánchez Marcos y Carbonell se habían conocido en las *Terceras Conversaciones Internacionales de Historia* celebradas en la Universidad de Navarra en 1985. Habían sido organizadas, como las anteriores, por don Valentín Vázquez de Prada y por Ignacio Olábarri. Entre los modernistas participantes estaban Peter Burke y Bartolomé Bennassar.

Ese mismo año, en el mes de agosto, Sánchez Marcos participó por primera vez en un Congreso Internacional de Ciencias Históricas (Stuttgart). Desde entonces no ha faltado a estas citas internacionales: Madrid (1990), Montréal (1995, donde coincidimos), Oslo (2000) y Sidney (2005). Siguió siempre con especial interés las sesiones específicas de la Comisión Internacional de Historia de la Historiografía (desde 1995, Comisión Internacional de Historia de la Historiografía y Teoría de la Historia).

En el Congreso de Stuttgart tuvo la oportunidad de seguir las sesiones coordinadas por Wolfgang Mommsen articuladas en torno a la polaridad historia analítica/historia estructural. Tras Montpellier y Stuttgart centró su investigación en la historiografía moderna, más concretamente en la historiografía del Barroco. También la docencia se centraba cada vez más en la historiografía: una asignatura optativa titulada «Aproximación a la historiografía de la Europa moderna», y otra

obligatoria, que formaba parte del nuevo plan de estudios, «Tendencias historiográficas actuales». Pensando en los alumnos, Fernando impulsó la traducción de la recientemente publicada obra de síntesis del profesor germano-norteamericano Georg G. Iggers *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales* (ediciones en 1995 y 1998).

En 1997 Sánchez Marcos elaboró un largo texto sobre «Los múltiples y renovados rostros de Clio» para su primer concurso de cátedra. Pero fue en 2003 cuando obtuvo una plaza de catedrático de Historia Moderna en la Universitat de Barcelona.

En el último decenio del siglo XX y el primero del siglo XXI su trayectoria intelectual asumió nuevos compromisos y también nuevos rasgos. Se implicó decididamente en el programa Erasmus, que le llevó a participar, junto con el historiador holandés Hugo de Schepper y el alemán Heinz Duchhardt, en la conmemoración del 350 aniversario de la paz de Westfalia, hito capital en el sistema internacional del Antiguo Régimen en Europa. Probablemente uno de los momentos más emotivos de su carrera fue la lectura, en la Sala de la Paz del ayuntamiento de Münster, el 16 de mayo de 1994, de la conferencia conmemorativa *Der Westfälische Friede, die spanische Diskussion und Europa*.

También en esos años Sánchez Marcos se acercó más a la historiografía y teoría de la historia alemanas, a la obra de figuras como Gadamer, Rüsen, Kosselleck, eso sí, con los matices que aportaba el francés Paul Ricoeur. En todo caso, incorporó también el llamado giro lingüístico de la ciencia histórica.

Fueron años de nuevas estancias académicas en el exterior (China, 2007 y 2009), de relaciones directas con la familia Iggers; pero también de nuevas iniciativas de puertas adentro: participación en la política universitaria, creación del Máster en Historia y Comunicación Cultural, que dirigió entre 2002 y 2013 y que pretendía ofrecer a los jóvenes historiadores caminos profesionales distintos a los habituales, e investigación científica. En 2012 publicó el que quizá es su libro más importante, *Las huellas del futuro: historiografía y cultura histórica en el siglo XX*.

El año siguiente fue el de su jubilación y con ese motivo sus colegas y discípulos le ofrecieron un volumen también notable, *A vueltas con el pasado. Historia, memoria y vida* (2013). Pero ni la jubilación ni la enfermedad impidieron que el profesor Sánchez Marcos siguiera trabajando: es en estos últimos años de su vida cuando, con la ayuda de sus hijos Fernando y Enrique, y pidiendo la colaboración de tantos colegas como había conocido a lo largo de su carrera, puso en marcha su último y probablemente más importante y duradero proyecto: el portal [culturahistorica.org](http://culturahistorica.org).

«La perspectiva de la *cultura histórica* (presente también en el trabajo de Pierre Nora, David Lowenthal y Jörn Rüsen) propugna rastrear todos los estratos y procesos de la conciencia histórica social, prestando atención a los agentes que

la crean, los medios por los que se difunde, las representaciones que divulga y la recepción creativa por parte de la ciudadanía. Si la cultura es el modo en que una sociedad interpreta, transmite y transforma la realidad, la *cultura histórica* es el modo concreto y peculiar en que una sociedad se relaciona con su pasado. Al estudiar la *cultura histórica* indagamos la elaboración social de la experiencia histórica y su plasmación objetiva en la vida de una comunidad. Elaboración que, habitualmente, llevar a cabo distintos agentes sociales —muchas veces concurrentes— a través de medios variados» (Fernando Sánchez Marcos). Su colega Joan-Lluís Palos la definió así: «las representaciones literarias, artísticas y teatrales del pasado que surgen e impregnan la cultura popular, la vida cívica y el discurso político, incluido el apasionante estudio de la memoria social».

Para la elaboración y fijación de esa última gran ilusión intelectual, y quizá su legado académico más vivo, que es el portal [culturahistorica.org](http://culturahistorica.org), que arrancó en 2009 y se fue ampliando y consolidando a lo largo de los años siguientes, Fernando se puso en contacto con todos aquellos académicos con los que había tenido relación en la Comisión Internacional de Teoría e Historia de la Historiografía. Además, recuperó material sobre novela y cine histórico atesorado a lo largo de decenios. Para la sección de cine tuvo el apoyo especial de José María Caparrós. El portal, que se presentó desde el principio en español y en inglés, tuvo un gran impacto. Con el apoyo de su hijo Enrique, los autores y los contenidos se fueron ampliando año tras año hasta junio de 2020, cuando se culminó la renovación completa del diseño de la página. Desde su creación en 2009, el portal ha recibido más de un millón de visitas y cuenta actualmente con un millar de textos de 180 autores procedentes de los cinco continentes. Hasta los últimos días de su vida Fernando trabajó, vibró y disfrutó con este proyecto. Antes de su fallecimiento, dispuso que sus hijos Enrique y Fernando asumieran la dirección del portal en el futuro en conjunción con un equipo de antiguos discípulos y colaboradores suyos.

Aquellos que le conocimos podemos dar testimonio de que, además de un historiador pionero, era un gran marido, padre, abuelo y amigo, y tenía una gran confianza en Dios quien, junto con su familia, le sostuvo especialmente en los largos años de su última y dolorosa enfermedad.